

Lilian Olivares, autora de "El círculo maldito":

"Estamos preocupándonos de la educación sexual... hagamos lo mismo con la droga"

La editora de Crónica de "La Segunda" lanza esta tarde el libro ganador del Concurso de Investigación Periodística de la editorial El Mercurio-Aguilar.

Por Ana Josefa Silva V.

"Yo lo único que quería era escribir. Incluso un día le dije a un grupo de periodistas de crónica que hacían un libro: vimos un tema, pero nunca encontramos financiación. Pero era como una obsesión. Por eso cuando vi el aviso del concurso dije: esto es lo que yo quiero hacer. Es mi oportunidad".

Lilian Olivares es la jefa de Crónica de "La Segunda", ese espacio de los diarios donde se recogen las noticias "duras", aquellas que afectan seriamente a los ciudadanos y que un buen periodista debe saber utilizar. No es gratuito que Lilian haya llegado a un punto que vuelva a ocupar profesionalmente fogueros, gente que debe tener los ojos muy abiertos las 24 horas del día. Desde su paso por la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, para quienes compartieron aula con ella fue evidente que estaba varios kilómetros más adelante que la mayoría de nosotros.

A muchos años de egresada, su entusiasmo y su pasión por lo que ella llama el auténtico periodismo, ese que investiga, que va al fondo, que es sacrificado y nada de glamoroso, ha aumentado geométricamente.

El día a día de Lilian es intenso, no da respiro. Por eso llama la atención que haya decidido recargar más su agenda postulando al primer Concurso de Investigación Periodística organizado por el sello editorial El Mercurio-Aguilar. Y lo ganó. El resultado, "El círculo maldito", que se lanzó oficialmente esta tarde, es una obra de lujo, de espléndida y ágil "pluma", atrapante (una vez que se empieza no se lo puede soltar) y asombrosamente revelada.

—¿Por qué escogiste un tema que siempre está presente en la prensa, un problema sobre el que aparentemente ya se ha dicho todo?

—Sentía que yo tenía algo que contar. Cuando uno reporta se queda con ciertas obsesiones, cosas que debes tener profundizadas, pero ya pasó el día... Además, me tocó ver muchas cosas terribles, como cuando fui a Colombia, enviada por la revista "Punto", y sentí que de alguna manera, aunque pareciera loco, esto también estaba empezando a producirse en Chile. Yo sabía que había algo que podía contar, algo sobre lo cual cabían las condiciones de profundizar. Lo importante era que tenía que ser algo muy actual y que pudiera aportar algo.

Como periodista sensible de que se conocen verdades, lo primero que le dejó desolada, en la etapa previa de su investigación, es cómo en Chile este problema, que ella constató está en todas partes, es agudado, silenciado, nunca asumido. "Cuando le pregunté a mí por qué no se le había dado importancia a este tema, me dijeron que era un tema de los otros, que era un tema de los otros".

me contestó que las señoras hacían todo tipo de confesiones, de sus amantes, de cualquier cosa, pero nadie hablaba de eso".

Luego partió a La Legua, donde alguna vez había estado reportando, apurada, como siempre. Quedó impactada de ver "cómo la droga cambia completamente a un chigüillo... lo transforma en un demonio". Es una experiencia que relata al comienzo del libro.

Pronto se dio cuenta de que no es mucha la diferencia entre un adicto de ahí y uno del barrio alto. "Lo único distinto es que en el barrio alto no se habla porque es de muy mal gusto hablar del tema de la droga. En cambio en el sector bajo se comenta, se sabe quién es adicto y hay muchos niños deficientes o con enfermedades por ser hijos de drogadictos. Entre la gente pobre el tráfico de droga es un negocio que puede dar rentas y no es mal visto. En el sector alto se sabe quiénes lo hacen y es mal visto".

También estuvo yendo diariamente a una clínica en Nuñoa: "Han salido unas cosas terribles, me metí demasiado, fue un bombardeo muy fuerte ver cómo los valores cambian y te cambia todo".

—¿Qué sientes tú que aportaste con este libro, qué conseguiste finalmente?

—Que a lo mejor alguien, una persona, se salvará porque viere que estas cosas terribles tienen un camino y que todos están involucrados; que como se guarda el secreto, no se puede contar bien, y que vienen más financieros no sólo para el drogadicto sino que para la familia entera. Se arma una cosa tan grande que ya se hace imposible salir y ya no te importa nada.

—El saber que es una enfermedad crónica fue de las cosas que más me impresionaron, el que toda la vida vas a perder de un hilo y que en cualquier momento puedes recaer.

—Tú lo llamas el círculo maldito, ¿se puede salir de ese círculo?

—Es tremendamente difícil.

—Yo le tengo mucho aprecio a una mujer de



El círculo maldito
LILIAN OLIVARES

"Si en un colegio se habla del tema, los padres inmediatamente alegan. El tema de la droga es intocable, no quieren verlo, es como estar con los ojos ciegos", afirma Lilian.

La Legua. Un día me llamó para decirme que se había sin trabajo y que le estaban ofreciendo 2 millones de pesos a la semana... por guardar droga en su casa. Yo le dije: "oye, tú eres la heroína del libro, así es que no me puedes fallar" y ella sintió que por lo menos para alguien era importante. Le traté de buscar "pega", pero nadie quiere darle trabajo a alguien así; uno siente que no puede ayudar mucho y que se viene de nuevo el círculo. Ella se había salido, pero el círculo siempre te está buscando.

—Quiénes logran salir vienen a ser mucho mejores que todos nosotros porque han virado la escoria. Me convencí además que le puede tocar a cualquiera, no sólo a familias mal conectadas o de clase social baja.

—En tu investigación tú llegas a la conclusión de que es una enfermedad. ¿Los chilenos manejan esa información?

—Es un hecho médico que se trata de una enfermedad y crónica. La gente no sabe eso y siguen los jóvenes pensando que la marihuana es buena onda y no provoca daños. Están muy equivocados. Ver el cuerpo de un adicto es impresionante cómo se va deteriorando. A los chigüillos universitarios que han caído en ello les cuesta tremendamente estudiar, no les da para más.

—¿Y qué se puede hacer ante esto?

—En primer lugar hay que asumirlo porque no hay cómo arreglar el problema si no lo enfrentamos. Se hace la vista gorda y todo se vuelve

relativo. Nadie ha dicho acá enfrentemos el tema como en Estados Unidos, empecemos a prevenir, en vez de repartir condones —para qué, si todos saben cómo son— deberían repartir información que les haga ver a los jóvenes que la marihuana sí es peligrosa. El primer paso es sacarnos la máscara y enfrentar el problema. Acá no existe una política de Estado ante la droga. Y hay mucha ignorancia. Yo entrevisté a un alto funcionario de Gobierno ¿sabes qué me dijo? Que sería bueno legalizar la marihuana. O sea, no tenía la menor idea del tema.

Reconocer que este trabajo "es un proceso terrible para mí, muy fuerte. Al principio se me apretaba la guata. Me encontré con gente que yo conocía... Yo soy reportera y uno cree que sabe, pero en verdad uno no sabe nada".

"Pero detrás de toda esta asquerosidad se ve tanta gente muy buena, de mucho sacrificio. Los papás se desesperan, no saben cómo enfrentarlos por un tema de autoridad, no saben si apretar o soltar, y les da un pánico tremendo que el chigüillo se les mate. Por eso ni les hablan. En la mayoría de los casos son las mamás las que paran el carro, incluso denuncian. Hay una fuerza increíble detrás de esta gente. Cuando uno piensa que

esté todo perdido, hay gente que tiene esperanza y hace algo. Hay personas que reparten alimentos, les dan desayuno en las calles por la madrugada, los abrazan, a pesar de que los drogadictos son feroces, les dan cariño y no les tienen miedo".

—¿Y eso ayuda en algo, tiene algún sentido?

—Estos seres están en coma, están en otra, pero algo hay en el contacto humano que se traspausa y genera energía. Pero es lo que eventualmente será el motor para salir de ahí.

Lilian también vio cómo en la cárcel se siguen "haciendo negocios" como si nada. "Es un sistema que está podrido y el sistema no hace nada".

"Debemos pensar qué posición va a tomar Chile frente al tema. Estamos preocupándonos de la educación sexual; legamos lo mismo con el tema de la droga. Si en un colegio se habla del tema, los padres inmediatamente alegan. El tema de la droga es intocable, no quieren verlo, es como estar con los ojos ciegos. Si tú vas a un colegio y preguntas quiénes fumaron marihuana son adictos, los cabros no tienen ningún problema en contestar, son los padres quienes se cierran al tema".

Por cierto, para Lilian no todo fue experiencias amargas. "Está lo rico que es escribir y ver si uno puede aportar un poquito. Materialicé una fantasía que tenía. Me fui una semana a la playa sola y escribí. Ese fue un momento maravilloso", concluye feliz.

Estamos preocupándonos de la educación sexual... hagamos lo mismo con la droga" _: [entrevista] [artículo] Ana Josefa Silva V.

AUTORÍA

Autor secundario:Silva V., Ana Josefa

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estamos preocupándonos de la educación sexual... hagamos lo mismo con la droga" _: [entrevista]
[artículo] Ana Josefa Silva V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile